

No eres buena.

Leo en una web el siguiente titular: “Se celebra por primera vez una procesión infantil en Semana Santa”. Miro la URL del navegador y desgraciadamente, no aparece la del MundoToday sino la de un reputadísimo periódico digital, de corte derechista que rápidamente cierro y borro del historial. ¡Imagínate las risas de mis compañeros de Hegoak si me pillan leyendo estas aberraciones digitales!

Mientras apago el ordenador, recuerdo aquellas interminables procesiones a las que tenía que ir para ser “*una chica buena y fiel devota*” como solía decir mi madre. No puedo entender que unos niños que aún no actúan de *motu proprio* (término acuñado por la Santísima Iglesia) participen en una procesión por el simple hecho de seguir los consejos de sus amados padres. ¡Eso sí que debería estar prohibido y no el aborto libre!

Hasta que cumplí los 14 años fui “*una chica buena*”: cumplía con mis obligaciones en casa, sacaba buenas notas en el cole, llegaba siempre a la hora, vamos, la hija que toda madre querría tener, sin embargo, con los quince recién cumplidos y haciendo honor a esta mágica edad, conocí a una niña bonita. Esta chica se llamaba María. Mi pequeña María, como le solía llamar, me enseñó a descubrir mi homosexualidad, a aprender a convivir con las miradas de curiosidad y asombro, en definitiva, me enseñó a quererme a mí misma y así poder querer a otra persona.

Ya han pasado muchos años desde que María pasara por mi vida y durante todo este tiempo ha habido otras chicas a que han estado a mi lado. Mi madre al principio pensó que pasearme con aquellas novias era una forma de rebelarme contra mis padres y que sería algo pasajero. Cuando cumplí los 20, por fin asimilé que nunca tendría un fantástico yerno, sino una despampanante nuera.

A Arantza la conocí a través de un foro en Internet y desde el primer día conectamos. Llevamos 10 años juntas y oye, como el primer día, una complicidad de esas difíciles de explicar, ¿sabes?

Miro hacia la puerta y ahí está esperándome con la chaqueta en la mano mientras dice:

—Vamos, Moni, que llegamos tarde al cine y luego ya sabes que no me entero de la misa la media.

—Ya te voy a dar a ti misa, que tú eres la única religión que proceso. —le contesto.

—¿La pantalla del ordenador te ha subido el nivel de azúcar?. Deja de pelotearme y vámonos de una vez.

Curiosamente, la primera canción que escuchamos al subirnos al coche es un tema de los bilbaínos Akatz titulada “*No eres buena*”

Y tarareando el estribillo “*no eres buena y tú ya lo sabes*” salimos del garaje dispuestas a pasar una tarde de cine.

Este cuento reivindica en clave de humor que no “hay que ser una chica buena”, sino ser quien eres. El **28 de junio** se celebra el día Internacional del Orgullo
LGBT